

PAZ Y SEGURIDAD

RECONFIGURACIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO EN LA SERRANÍA DEL PERIJÁ:

REINCORPORACIÓN DE COLECTIVOS *FARIANOS* EN EL POSACUERDO

Diana Rico Revelo / Fredy Escobar Moncada

Abril 2020



La reincorporación colectiva de exguerrilleros de las Farc-EP en Ponderes y en Tierra Grata evidencia una *reconfiguración social del territorio en clave de reconciliación social*, mediante la interacción con la sociedad civil y actores políticos locales en torno a la gestión del territorio.



Sus iniciativas comunitarias representan una territorialización-en-marcha, que constituye, a su vez, una fuente de territorialidades sobre gobernanza para la paz en la escala local. No obstante, para garantizar una gobernabilidad en términos de paz directa, estructural y cultural, es preciso su articulación con las escalas departamental y nacional.

CONTENIDO

| | | |
|----------|---|-----------|
| 1 | INTRODUCCIÓN | 4 |
| 2 | CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO EN EL POSACUERDO | 5 |
| 3 | TERRITORIALIDAD Y TERRITORIALIZACIÓN EN CLAVE DE RECONCILIACIÓN SOCIAL | 7 |
| 3.1 | Territorialidades | 7 |
| 3.2 | Territorialización..... | 8 |
| 4 | HIPÓTESIS CUALITATIVAS | 11 |
| | CONCLUSIONES | 13 |
| | REFERENCIAS | 14 |

1

INTRODUCCIÓN

Este documento plantea como tesis central que colectivos de exguerrilleros de las Farc-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) asentados en la serranía del Perijá, como Pondores en el departamento de La Guajira y Tierra Grata en el del Cesar, han entablado procesos de interacción con la sociedad civil y actores políticos locales en torno a la gestión del territorio, forjando una *reconfiguración social del territorio afín a procesos de reconciliación social*. Con el propósito de desarrollar este planteamiento, los dos primeros apartados presentan postulados teóricos acompañados de evidencias empíricas que dan cuenta de la construcción social del territorio mediante territorialidades y procesos de territorialización que se están gestando en estas zonas rurales, a partir de la reincorporación colectiva de excombatientes de las Farc-EP.

La articulación teórico-práctica sobre la gestión del territorio desarrollada por los colectivos *farianos* de Tierra Grata y de Pondores, que se presenta en los dos primeros apartados, se argumenta en función de procesos

de reconciliación social, puesto que las narrativas y las prácticas descritas son producto de espacios de convivencia pacífica en torno a los cuales están afrontando el pasado desde un presente enmarcado en la transición a la construcción de proyectos de vida personales, familiares y comunitarios. En este sentido, se mencionan iniciativas comunitarias que han permitido la creación de metas compartidas, negociadas entre los diferentes actores que están resignificando el territorio y que lo están modificando a consecuencia de la implementación del “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”.

Después de presentar la reflexión sobre territorio, territorialidad y territorialización en clave de reconciliación social, se proponen dos hipótesis cualitativas que adquieren sentido en el contexto de reincorporación colectiva de los exguerrilleros durante la implementación temprana del Acuerdo. Por último se presentan las conclusiones del análisis efectuado.

2

CONFIGURACIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO EN EL POSACUERDO

El Acuerdo de paz firmado entre el estado colombiano, gobierno del presidente Juan Manuel Santos (2010-2014, 2014-2018), y las Farc-EP en noviembre de 2016, contempló la transición de la vida armada a la vida civil desde un enfoque de paz estable y duradera, siendo esencial la construcción de ambientes que contribuyan a la reconciliación social, la verdad, la justicia, la reparación, la no repetición y la reincorporación de los excombatientes. De conformidad con ello, el punto 3 del Acuerdo trajo consigo, entre tantos retos, la ubicación de los exintegrantes de las Farc-EP en diversas zonas del país por medio de figuras territoriales como los Puntos de preagrupamiento temporal (PPT), los Puntos transitorios de normalización (PTN), las Zonas veredales transitorias de normalización (ZVTN), los Espacios territoriales de capacitación y reincorporación (ETCR), y su reciente transformación en veredas, centros poblados o corregimientos, según como se ha venido determinando para cada caso con su correspondiente designación en los planes de ordenamiento territorial.

En este contexto, la reconfiguración social del territorio en clave de reconciliación social demanda una negociación constante de sentidos que faciliten salidas constructivas de los conflictos, inherentes a la condición humana. Si el territorio “es el espacio demarcado, utilizado y significado” (Vergara y Licona, 2014: 94), la construcción social del territorio “es producto de las interacciones indisolubles y contradictorias entre lo social (sujetos y acciones) y lo físico (objetos)” (Rico y Bejarano, 2018: 109). En este orden de ideas, el asentamiento de los colectivos *farianos* ha propiciado que actores antes implicados directa o indirectamente en el conflicto armado –tanto exguerrilleros como miembros de la sociedad civil que habitan las comunidades aledañas de Tierra Grata y Pondores–, estén compartiendo espacios alrededor de

la gestión del territorio, donde se reconocen, se respetan en medio de las diferencias y se proyectan juntos a futuro.

Las acciones que transforman el tejido social ocurren en función de las intencionalidades y los intereses de los actores que intervienen, ya sea legitimando los procesos forjados en dichas interacciones o confrontándolos con repertorios alternativos que cuestionan el *statu quo* mediante narrativas y prácticas acordes a un sistema particular de valores. Desde esta perspectiva, se destaca que la reincorporación colectiva de exguerrilleros en Pondores y Tierra Grata generó una convivencia en el día a día con la población civil receptora, transformando las formas de pensar, sentir y actuar prevalecientes durante el conflicto, comprendiendo lo sucedido no con el fin de justificar la instrumentalización de la violencia, sino con el propósito de entender, crear conciencia y construir memorias desde un presente enmarcado en la transición del posacuerdo.

En esta dinámica se han afianzado relaciones que permiten cultivar ambientes de paz diferentes a la forma de relacionarse de esta exguerrilla con las comunidades durante el conflicto armado, puesto que las Farc-EP lograron ciertos niveles de desarrollo organizativo de nivel de cuasi Estado legítimo. En algunas partes del territorio colombiano se les reconocía control territorial, capacidad de regular algunas relaciones entre la población, comportamiento de ejército y otros rasgos propios de un Estado (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015; Vélez, 2017). Sin embargo, en lugares considerados estratégicos por su ubicación geopolítica o por la presencia de recursos naturales, mantenían combates con las fuerzas armadas oficiales o con otros grupos armados ilegales.

La transformación en la interacción social durante la transición a la vida civil se observa en iniciativas comunitarias desarrolladas en el marco de la implementación temprana del Acuerdo, que han impulsado procesos de territorialidad y de territorialización a favor de la recon-

ciliación social, en la medida en que se están reconfigurando narrativas y se están desarrollando prácticas que reflejan un compromiso social con la construcción de paz (Bar-Tal y Rosen, 2009).

3

TERRITORIALIDAD Y TERRITORIALIZACIÓN EN CLAVE DE RECONCILIACIÓN SOCIAL

3.1 TERRITORIALIDADES

Si la territorialidad es la forma como las personas representan, valoran y proyectan un territorio por medio de repertorios que sustentan procesos de interpretación colectiva (Giménez, 1996; Sosa, 2012; Rico y Bejarano, 2018), trasciende el orden político-jurídico (Borja, 1997), porque tiene su base en los sentidos que elaboran personas y colectivos en torno a sus vivencias en función de los espacios y lugares en los que interactúan con los otros. En este sentido, la reincorporación colectiva de exguerrilleros en zonas donde transitaban durante la confrontación armada, constituye en sí misma una fuente de generación de nuevas territorialidades¹. Lo cual está transcurriendo mediante la coexistencia pacífica con actores sociales locales, que ha facilitado la humanización del *otro* que en el pasado era investido con connotaciones negativas, y la disminución de relaciones antagónicas entre “ellos” y “nosotros”² (Mukashema y Mullet, 2010; Rico y Maza, 2017).

Asimismo, se evidencia una nueva interacción horizontal, porque antes las Farc-EP eran un ejército, una fuerza armada, y en consecuencia con ello existía una

relación vertical o jerarquizada. Pero con la dejación de armas aparece la horizontalidad tanto hacia adentro como hacia fuera. En este sentido, se cita parte de un comunicado enviado al presidente Iván Duque (2018-) por representantes de colectivos *farianos* en las veredas analizadas:

Queremos contarle que aquí en la región y en las localidades, nosotros y nosotras le estamos dando la cara a las víctimas. (...) Aquí nos encontramos con las víctimas en la cotidianidad de la vida, en sus espacios organizativos e institucionales y en la gestión de mejores condiciones para vivir con dignidad pues en eso somos el mismo pueblo acosado y amenazado por la miseria. (...) Con las víctimas nos hemos comprometido a ofrecer verdad respetando los tiempos del Sistema. En algunos casos ya ha habido esclarecimiento. También estamos comprometidos con el reconocimiento. Y las comunidades cercanas son testigos que la no repetición es una realidad. La cordialidad con la Fuerza Pública es increíble en camino a la reconciliación. En esto vamos creando condiciones, nos vamos acercando (...)³.

Esta nueva interacción horizontal que está sucediendo en una escala local ha favorecido la resignificación de ideas que alimentaron el *ethos* del conflicto durante más de medio siglo⁴; la reorientación cognitiva de emociones

1 Durante la confrontación armada, las Farc-EP transitaban por estas zonas para hacer control territorial, para adelantar trabajos organizativos de las comunidades, para pasar de un lugar a otro o para usar el lugar como zona de despensa. Además, cabe resaltar que muchos exguerrilleros eran originarios de estos territorios.

2 En ninguno de los informes presentados al Consejo de Seguridad por la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia en el marco del seguimiento a la implementación del Acuerdo de paz con las Farc-EP, se reportan conflictos entre la comunidad *fariana* con la población receptora ni con la fuerza pública. Véase <https://colombia.unmissions.org/documentos>

3 “Carta al presidente de la República de Colombia Iván Duque en su visita a Tierra Grata”. 15 de marzo de 2019.

4 Por *ethos* del conflicto se entiende la configuración de ideas compartidas por un colectivo que vive en medio de un conflicto violento, las cuales encauzan las actitudes y acciones del presente y del futuro de la sociedad implicada en el conflicto. Bar-Tal (2000) propone creencias societales que usualmente instauran el *ethos* del conflicto con contenidos temáticos relacionados con la injusticia, la seguridad, la autoimagen colectiva positiva frente a la tendencia etnocéntrica, la victimización, la deslegitimación del oponente y el patriotismo, entre otros.

que favorecen salidas constructivas del conflicto, como la esperanza en la construcción de un entorno no violento en el que los conflictos se dirimen mediante consensos, la aceptación de ideas diferentes y la construcción de actitudes afines a la reconciliación social (Alzate, Rico, Maza y Sabucedo, 2018). Como se puede evidenciar en las acciones de cooperación, solidaridad y confianza que soportan las iniciativas comunitarias que se están gestando de abajo hacia arriba, y descritas a lo largo de este documento.

En el ámbito comunitario se citan, por ejemplo, los resultados del proyecto sobre “Patrimonio cultural inmaterial (PCI) y Memoria como base para la resiliencia, la reconciliación y la construcción de ambientes de paz” (Unesco, 2019), cuya metodología participativa fomentó procesos de identificación colectiva entre exguerrilleros del espacio territorial de capacitación y reincorporación de Pondores y actores sociales del corregimiento de Conejo⁵. Quienes alrededor de la identificación de manifestaciones culturales y memorias colectivas, “emprendieron una ruta que inició con el reconocimiento de la condición humana de todos los integrantes, facilitando la superación de barreras derivadas de prejuicios y de estereotipos” (Rico, 2019). A su vez, esta dinámica les permitió elaborar memorias horizontales del conflicto desde un presente situado en el posacuerdo, con unas narrativas elaboradas desde el entendimiento de lo sucedido y el reconocimiento del daño causado, no con el propósito de formular patrones ni macrocontextos, sino de superar el pasado desde un presente con circunstancias diferentes a la violencia directa, dado que la interacción ha estado mediada por el diálogo, la empatía y la deliberación (Strickler, 2017; Steiner, Jaramillo, Maia y Mameli, 2017; Rodríguez, 2020).

Además, los diferentes escenarios ligados a la reincorporación social, económica y política de los exguerrilleros han propiciado que la sociedad receptora y *farianos* desarrollen actividades conjuntas que implican el reconoci-

miento del otro, la escucha, la tolerancia y el respeto de diferentes puntos de vista, desdibujando de este modo aquellas creencias ligadas al *ethos* del conflicto que fueron funcionales en situaciones hostiles durante un tiempo prolongado de violencia (Oren y Bar-Tal, 2014). La convivencia cotidiana en diversos lugares y escenarios a partir de este proyecto ha forjado un clima emocional positivo de superación del miedo, el resentimiento y los deseos de venganza (Shamir y Shikaki, 2002), reflejando de este modo la elaboración de territorialidades a favor de la reconciliación social.

3.2 TERRITORIALIZACIÓN

La territorialización alude a las acciones que definen y producen el territorio, creando y recreando valores colectivos (Jolly, 2014; Rico y Bejarano, 2018); por tanto, las diferentes iniciativas comunitarias que han emprendido los colectivos *farianos* durante las diferentes figuras de su asentamiento⁶ y la autogestión de una *ciudadela de paz* para la construcción de viviendas de los exguerrilleros⁷, dan cuenta de procesos de territorialización en el posacuerdo alrededor de su motivación y compromiso con la reincorporación civil.

Asimismo, las territorialidades que se están tejiendo durante la transición de la vida armada a la vida civil en los casos mencionados, evidencian sinergias entre espacio, tiempo y formas de organización social en función de procesos de territorialización. En cuanto al espacio, “como dimensión material del territorio, es una proyección sensible de la manera como se construyen y se negocian las relaciones y los intereses –generalmente

5 Este proyecto fue financiado por la Unesco y ejecutado por la Universidad del Norte de Barranquilla en alianza con el Ministerio de Cultura y el Espacio territorial de capacitación y reincorporación de Pondores. Véase <https://ich.unesco.org/es/noticias/colombia-apuesta-por-el-patrimonio-cultural-inmaterial-para-la-consolidacion-de-la-paz-00307>

6 Se han desarrollado iniciativas en torno a comunicaciones, agricultura, confecciones, turismo, ebanistería, juntas de acción comunal (JAC), comités de género, étnico, de salud, de reciclaje, de atención a la primera infancia (UCA) y cooperativas: Coompazcol en Pondores y Cooperativa por la Paz del Cesar en Tierra Grata.

7 Mediante el “Proyecto Constructores de Paz”, los colectivos *farianos* gestionaron recursos para la construcción de trescientas cincuenta viviendas para los exguerrilleros en Tierra Grata y Pondores, que será hecho con el apoyo de la Unión Europea, la Fundación Lazos de Dignidad y las cooperativas *farianas*.

conflictivos—” (Rico y Bejarano, 2018: 110), se observan espacios horizontales en experiencias de solidaridad y cooperación para superar condiciones adversas, como ocurre con el acceso a servicios públicos básicos —como el agua y la energía—, que ha sido posible en estas zonas debido a la implementación del Acuerdo de paz (Robles, 2019; ONU, 2019).

La territorialización mediante la autogestión y la mano de obra de la comunidad *fariana* ha sido fundamental en la apropiación social del territorio, avivando sentidos de arraigo y de pertenencia. También ha sucedido en espacios abiertos, debido a que el posacuerdo representó una ventana de oportunidades para que estos lugares históricamente olvidados sean vistos nacional e internacionalmente. Estas experiencias muestran que los colectivos *farianos* no representan un gueto aislado en Pondores y Tierra Grata, sino que se están reincorporando a medida que construyen territorio con habitantes de comunidades aledañas.

En relación a la temporalidad de la *implementación temprana del Acuerdo de paz*, esta ha permitido un dinamismo del espacio, como el hecho que algunos recursos destinados a la reincorporación de los exguerrilleros se estén ofreciendo también a la sociedad civil receptora, como ocurre con la creación de un puesto de salud en Conejo y no en la vereda de Pondores, donde está el asentamiento *fariano*. Igualmente, el remplazo de su modo de vida de guerrilla móvil por una comunidad de exguerrilleros asentada en un espacio demarcado por las reglas establecidas en el Acuerdo de paz, ha estado acompañado de acciones emprendidas de abajo hacia arriba mediante el trabajo colectivo⁸. Algunos ejemplos de ello son la construcción del Plan de vida en septiembre de 2017, la sastrería que ha capitalizado su experien-

cia en creación de uniformes para reorientarla hacia la elaboración de ropa civil, la creación del ducto de agua, la conexión a la energía, trabajos ambientales y acciones orientadas a la dimensión psicosocial, entre otras.

Además, la gestión del territorio de los colectivos *farianos* varía en alcance y tiempo, puesto que permea esferas cotidianas-comunitarias y públicas. En lo cotidiano-comunitario se subraya el trabajo colectivo en función de su organización alrededor del manual de convivencia y de los estatutos de la Junta de Acción Comunal, reemplazando de este modo los repertorios y las prácticas que tenían alrededor del reglamento militar.

En el ámbito público se destacan relaciones de poder que han entablado con actores políticos locales, mediante alianzas entre el partido Farc (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común) y candidatos a las alcaldías de Manaure y Fonseca, quienes se presentaron en coalición con diferentes partidos políticos que históricamente han tenido incidencia en el territorio. Durante la campaña a la alcaldía de Manaure en 2019, el colectivo *fariano* respaldó al candidato que le daba continuidad a las políticas del alcalde saliente, quien se mostró afín al proceso de paz y, a su vez, se comprometió con los proyectos para la reincorporación social y económica de los exguerrilleros. La gestión del territorio también se refleja en su participación durante las elecciones municipales al Concejo municipal de Manaure en 2019, aunque tuvo obstáculos debido a la lentitud de la Registraduría Nacional del Estado Civil para incluir los documentos de identidad.

En lo económico sobresalen proyectos productivos autogestionados por las cooperativas de la Farc de Pondores (Compazcol) y en Tierra Grata (Cooperativa por la Paz del Cesar), que han tenido un impacto socioeconómico por la inversión de los convenios y proyectos realizados, y por la vinculación laboral de integrantes de las poblaciones receptoras. La reincorporación económica requiere proyectos productivos que hasta el momento solo han sido financiados por la cooperación internacional. Los colectivos *farianos* tienen iniciativas que más que proyectos productivos son estrategias de sobrevivencia, en materia agropecuaria, de construcción y servicios como el turismo. De sobrevivencia porque la principal amenaza para esta comunidad es la pobreza.

⁸ El trabajo colectivo en las ex Farc-EP tiene raíces profundas que aún hoy permite ser utilizado como una capacidad de solucionar sus necesidades. Tiene raíces históricas en las prácticas campesinas e indígenas. La guerrilla fue una comunidad que en su economía de guerra incorporaba altos niveles de autogestión, particularmente en alimentación. Las condiciones de la guerra traen altos niveles de ayuda mutua. Y por otra parte, estas comunidades mantienen buenas condiciones gracias a su actividad física durante la confrontación. Y obviamente su fundamentación político-ideológica opta por las salidas colectivas por encima de las individuales.

En este orden de ideas, el desarrollo del territorio mediante la interacción entre exguerrilleros y actores sociales locales durante el posacuerdo ha permitido el surgimiento de emociones positivas y actitudes favorables para la construcción de confianza social. Por ejemplo, la formulación conjunta de Programas de desarrollo con enfoque territorial (PDET) fue un ejercicio democrático a partir del cual los participantes diseñaron metas colectivas y también planearon un futuro común acorde a sus expectativas y necesidades actuales en el territorio, experimentando simpatía, empatía, optimismo y esperanza frente al desarrollo local.

De esta forma, los procesos de territorialidad y de territorialización en el posacuerdo han traído consigo la renovación de ideas y valores favorables para una reconciliación social a partir de iniciativas comunitarias que denotan diferentes usos del territorio. “Estas acciones pueden ser formales o informales, negociadas o impuestas, pero ante todo son resultado de las relaciones de poder de una estructura o configuración social particular” (Rico y Bejarano, 2018: 113).

Otro proceso de territorialización en el posacuerdo se evidenció en las movilizaciones sociales realizadas en el corregimiento de Cañaverales (La Guajira), con la participación de líderes sociales de diferentes colectivos de la región, para confrontar la intervención de un proyecto minero de la multinacional BBC. Durante mecanismos deliberativos desarrollados por varios meses en 2019, los representantes del Espacio territorial de capacitación

y reincorporación de Pಂದores no solo eran vistos como un actor social más de la zona, sino que, junto con los demás líderes de la población receptora, asumían la categoría de “nosotros” potencialmente afectados por una multinacional que representaba al “ellos”. En este sentido, los exguerrilleros fueron aliados en los procesos de resistencia pacífica y de apropiación del territorio por las vías legales (*El Espectador*, 2019).

En este orden de ideas, las formas de organización social y comunitaria de las otrora Farc, que tradicionalmente estuvieron ligadas a la vida campesina, con valores asociados a sus saberes y prácticas, como la solidaridad y la cooperación, están siendo un puente para la interacción con la población receptora en Pಂದores y en Tierra Grata durante la reincorporación colectiva. Asimismo, están fortaleciendo procesos de organización comunitaria, creando nuevas prácticas y entablando nuevos acuerdos sociales. Como se puede evidenciar en el trabajo comunitario conjunto entre la nueva Junta de Acción Comunal del colectivo ubicado en Pಂದores y representantes de juntas de acción comunal de la región sobre difusión y socialización del alcance de las zonas de reserva campesina, para crear una asociación que gestione el cuidado del territorio en la serranía del Perijá. Coincidiendo con dinámicas de reconciliación de “abajo hacia arriba” que contribuyen a instaurar procesos sostenibles en el tiempo (Galtung, 1996) y que incrementan la cooperación, el capital social y la confianza social (Cilliers, Dube y Siddiqi, 2016).

4

HIPÓTESIS CUALITATIVAS

Para los casos de Pondo y Tierra Grata planteamos dos hipótesis cualitativas: la primera, que el asentamiento de los exguerrilleros en un lugar fijo y su interacción con habitantes de la sociedad civil de una manera diferente a la establecida durante la confrontación armada, modificó territorialidades y dinámicas de territorialización mediante el trabajo colectivo. Develando un modelo de sujetos sociales activos que dista del carácter fatalista (Martín-Baró, 1998), puesto que deciden el rumbo de sus comunidades, no son indolentes ante las injusticias percibidas, porque rechazan y cuestionan sucesos que contradicen los valores democráticos, y están planificando su futuro con una clara conciencia del pasado.

La segunda hipótesis es que los procesos comunitarios emprendidos con la participación de la población receptora y de colectivos *farianos* en la serranía del Perijá han favorecido la reconciliación socioemocional e instrumental en la escala local, pero presentan limitaciones en la escala departamental y nacional. Esto ocurre porque la reconciliación social es un proceso a largo plazo compuesto por una vía socioemocional y una instrumental que son complementarias (Nadler y Shnabel, 2008): mientras que la ruta socioemocional predomina en el ámbito intrapersonal e interpersonal, enfatizando en los sentimientos de reconciliación, la coexistencia pacífica y la aceptación de personas o grupos considerados adversarios en el pasado (Shamir y Shikaki, 2002; Mukashema y Mullet, 2010), la ruta instrumental está más presente en el ámbito político, porque está directamente ligada a procesos democráticos (Alzate, Sabucedo y Durán, 2013).

Esta hipótesis se formula teniendo en cuenta que la dimensión instrumental de la reconciliación requiere la articulación de instituciones y actores políticos de instancias locales, regionales y nacionales para garantizar el

cumplimiento del Acuerdo de paz y ofrecer garantías a los excombatientes comprometidos con su transición a la vida civil. Sin embargo, las realidades del contexto de reincorporación muestran un ambiente de incertidumbre porque algunas de las expectativas generadas por el Acuerdo no se han materializado, como el componente de tierras (Romero, 2019), el desarrollo de proyectos productivos suficientes para que los exguerrilleros cuenten con oportunidades para su desarrollo socioeconómico, y la falta de garantías de seguridad para los excombatientes y líderes sociales defensores de derechos humanos y promotores de la restitución de tierras (Romero, 2019; *Semana*, 2020).

Aunque la experiencia en los casos mencionados es favorable en los ámbitos interpersonal y comunitario, actualmente se registran obstáculos políticos y económicos en los niveles micro y macro, entre los cuales se destaca que el Estado no ha logrado el monopolio de la violencia en lugares donde las Farc-EP dejaron un vacío de poder. No porque estas reemplazaran al Estado colombiano en sus funciones de seguridad. Más bien se trataba de otro Estado, otra forma de organización que le disputaba la soberanía. Incluso dentro de esta guerrilla se llamó “nuevo poder”. Aún hoy, con estos colectivos asentados y desarmados, se acercan pobladores con la pretensión que los exguerrilleros solucionen pequeños conflictos.

En este contexto, la inseguridad y la percepción de amenaza son latentes tanto para los exguerrilleros como para la sociedad civil receptora. La Misión de verificación de la ONU al proceso de paz dice en su informe presentado en diciembre de 2019 que “el número total de asesinatos desde la firma del Acuerdo final de paz llega ahora a 173” (Colprensa, 2020), “además de 10 desapariciones y 17 tentativas de homicidio” (ONU, 2019: 9). También resalta que no están dadas las garantías para

la reincorporación social, económica y política. Si bien las poblaciones locales reconocen la importante visibilización que han tenido los territorios por el asentamiento de los colectivos *farianos*, así como la inversión social

y económica en la zona, advierten que aún no es suficiente para garantizar el desarrollo socioeconómico local como territorio priorizado en el posacuerdo.

CONCLUSIONES

La transformación de los espacios en Tierra Grata y en Pondores durante la implementación temprana del Acuerdo de paz refleja una dinámica constructiva entre territorio y reconciliación social, basada tanto en el consenso como en el disenso, porque “ningún territorio está exento de esa dinámica entre tensión y distinción, conflicto y posconflicto” (Rico y López, 2018: 2). Desde esta perspectiva, sus iniciativas comunitarias representan una territorialización-en-marcha que constituye, a su vez, una fuente de territorialidades de la reincorporación colectiva en la escala local.

No obstante, las reconfiguraciones territoriales en el posacuerdo orientadas a la construcción de ambientes de paz contrastan con la falta de recursos que garanticen el desarrollo sostenible de las iniciativas comunitarias mencionadas. Teniendo en cuenta que estos colectivos *farianos* se asentaron con un arma y un morral⁹, a partir de ahí aparece un listado de necesidades que se deben atender. Por esta razón, el primer riesgo de la reincorporación es terminar en la pobreza. Así como los primeros retos están en la gestión del territorio, íntimamente ligada a la transformación del mismo, la satisfacción de las necesidades requiere una relación distinta con el Estado, las comunidades cercanas, las universidades, las empresas privadas y los diferentes organismos que hacen presencia en la zona.

Aunque el papel de la sociedad civil es crucial en la construcción de culturas de paz, no lo puede desempeñar sin el concurso de los diferentes organismos públicos y privados, por varias razones (Adams, 2014). Primera, por la limitación de los recursos con que cuentan las comunidades en zonas históricamente excluidas en Colombia. Segunda, porque no tienen la capacidad instalada para responder a todas las áreas que fomentan la cultura de paz, como la paz directa (evitación de violencia directa), la paz cultural (prevención de la discriminación y la exclusión) y la paz estructural (oportunidades sociales, económicas y políticas para el desarrollo personal y social). Y tercera, porque no son elegidas popularmente y pueden ejercer acciones de gobernanza para la paz, pero no de gobernabilidad para la paz.

La reconfiguración territorial es producto del Acuerdo de paz y las múltiples transiciones colectivas e individuales que trae: de la guerra a la paz, de la lucha armada a la participación política, de la economía de guerra a la economía legal, de una comunidad móvil a un asentamiento, de un reglamento militar a unas normas de convivencia, de relaciones verticales a horizontales, de la comunidad guerrillera a creación y reintegración familiar. Sin duda, el impacto demográfico y esta nueva ocupación del espacio aportan a la construcción social del territorio en clave de reconciliación social.

⁹ Una vez firmado el acuerdo de paz, los guerrilleros de las Farc-EP se movilizaron colectivamente hacia los puntos de dejación de armas en Colombia, conocidos como Puntos transitorios de normalización y Zonas veredales transitorias de normalización, en catorce departamentos del país. Véase <https://news.un.org/es/story/2017/02/1372881>

REFERENCIAS

- Adams, D.** 2014. *Cultura de paz: una utopía posible*. Herder. México.
- Alzate, M., J. Sabucedo y M. Durán, M.** 2013. "Antecedents of the Attitude towards InterGroup Reconciliation in a Setting of Armed Conflict". *Psicothema*. 25 (1): 61-66. <https://doi.org/10.7334/psicothema2011.390>
- Alzate, M., D. Rico, M. Maza y J. M. Sabucedo.** 2018. "Dimensiones socioemocional e instrumental de la reconciliación social en el conflicto armado colombiano". *Revista de Estudios Sociales*. 66: 81-91. <https://doi.org/10.7440/res66.2018.08>
- Bar-Tal, D.** 2000. "From Intractable Conflict through Conflict Resolution to Reconciliation: Psychological Analysis". *Political Psychology*. 21 (2): 351-365. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3791795>
- Bar-Tal, D. e Y. Rosen.** 2009. "Peace Education in Societies Involved in Intractable Conflicts: Direct and Indirect Models". *Review of Educational Research*. 79 (2): 557-575. doi: 10.3102/0034654308330969
- Borja, R.** 1997. *Enciclopedia de la política*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Cilliers, J., O. Dube y B. Siddiqi.** 2016. "Reconciling after Civil Conflict Increases Social Capital but Decreases Individual Well-Being". *Science*. 352 (6287): 787-794. <https://doi.org/10.1126/science.aad9682>
- Colprensa.** 2020. "Informe de implementación de acuerdo de paz se entrega este lunes". Recuperado de <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/informe-de-implementacion-de-acuerdo-de-paz-se-entrega-este-lunes-CJ12282563>
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.** 2015. "Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia". Recuperado de https://www.colectivodeabogados.org/IMG/pdf/informe_chcv.pdf
- El Espectador.** 2019. "Ordenan suspender proyecto minero en serranía del Perijá por tutela de comunidad indígena". 12 de septiembre. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/ordenan-suspender-proyecto-minero-en-serrania-del-perija-por-tutela-de-comunidad-indigena-articulo-880810>
- Galtung, J.** 1996. *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*. PRIO-SAGE. Londres.
- Giménez, G.** 1996. "Territorio y cultura. Estudios sobre las culturas contemporáneas". *Época*. II, 2 (4): 9-30. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600402.pdf>
- Jolly, J.** 2014. "Territorialidad y territorialización de las políticas públicas: hacia una nueva propuesta de esquema de análisis de las políticas públicas en el territorio". En J. Cuervo. (ed.). *Ensayos sobre políticas públicas II* (pp. 271-306). Universidad Externado de Colombia. Bogotá.
- Martín-Baró, I.** 1998. *Psicología de la liberación*. Editorial Trotta. Madrid.
- Mukashema, I. y E. Mullet.** 2010. "Reconciliation Sentiment among Victims of Genocide in Rwanda: Conceptualizations, and Relationships with Mental Health". *Social Indicators Research*. 99: 25-39. <https://doi.org/10.1007/s11205-009-9563-1>

- Nadler, Arie y N. Shnabel.** 2008. "Instrumental and Socioemotional Paths to Intergroup Reconciliation and the Needs-Based Model of Socioemotional Reconciliation". En Arie Nadler, T. Malloy y J. D. Fisher (eds.). *The Social Psychology of Intergroup Reconciliation* (pp. 37-56). Oxford University Press. Nueva York.
- ONU.** 2019. "Informe del secretario general sobre la Misión de verificación de las Naciones Unidas en Colombia del 27 de junio de 2019". Recuperado de https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/sp_n1918524.pdf
- ONU-Misión de Verificación de la ONU en Colombia.** 2019. "Este es el proyecto por el agua que une a reincorporados y comunidad en el Cesar". Recuperado de <https://reliefweb.int/report/colombia/este-es-el-proyecto-por-el-agua-que-une-reincorporados-y-comunidad-en-el-cesar>
- Oren, N. y D. Bar-Tal.** 2014. "Ethos and identity: Expressions and changes in the Israeli Jewish society". *Studies in Psychology*. 27 (3): 293-316. <https://doi.org/10.1174/021093906778965035>
- Rico, D.** 2019. "Un relato del posacuerdo desde La Guajira". Recuperado el 3 de diciembre de <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-caribe/relato-del-posacuerdo-desde-la-guajira-71161>
- Rico, D. y C. Bejarano.** 2018. "Territorialidades y participación de víctimas del conflicto colombiano: Mesa departamental del Atlántico". En D. Rico y J. López (eds.). *Territorio, conflictos y postconflictos* (pp. 107-129). Ediciones Uninorte y Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura. Barranquilla.
- Rico, D. y J. López** (eds.). 2018. *Territorio, conflictos y postconflictos*. Ediciones Uninorte y Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura. Barranquilla.
- Rico, D. y M. Maza.** 2017. "Actitudes hacia la reconciliación social y apuntes para una política del perdón: casos en el Caribe colombiano". *Análisis Político*. 90: 140-153. <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n90.68558>
- Robles, L.** 2019. "Con el apoyo de dos comunidades: llegó el agua a regar la paz en el ETCR en Tierra Grata, Cesar". Recuperado de <https://www.publimetro.co.co/noticias/2019/11/29/con-el-apoyo-de-dos-comunidades-llego-el-agua-a-regar-la-paz-en-el-etcr-en-tierra-grata-cesar.html>
- Rodríguez, A.** 2020. "La contribución de la deliberación a la construcción de paz en el Caribe colombiano. Una reflexión en clave de mujeres". En D. Rico e I. Medina-Arboleda (eds.) *Construcción de paz en el postacuerdo: avances, tensiones y desafíos* (pp. 110-131). Editorial Universidad del Norte. Barranquilla.
- Romero, M.** 2019. "El acuerdo de paz en Colombia cumple tres años con más retos que victorias". Recuperado de <https://www.france24.com/es/20191124-el-acuerdo-de-paz-en-colombia-cumple-tres-a%C3%B1os-con-m%C3%A1s-retos-que-victorias>
- Semana.** 2020. "ONU marca alerta por incremento de asesinato a líderes sociales". Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-onu-le-jala-las-orejas-al-presidente-por-el-asesinato-a-lideres-sociales/648109>
- Shamir, J. y K. Shikaki.** 2002. "Determinants of Reconciliation and Compromise among Israelis and Palestinians". *Journal of Peace Research*. 39 (2): 185-202. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1555298?seq=1>
- Sosa, M.** 2012. *¿Cómo entender el territorio?* Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar. Guatemala.
- Steiner, J., M. C. Jaramillo, R. C. M. Maia y S. Marneli.** 2017. *Deliberation across Deeply Divided Societies Transformative Moments*. Cambridge University Press. Cambridge, UK.
- Strickler, R.** 2017. "Deliberate with the Enemy? Polarization, Social Identity, and Attitudes toward Disagreement". *Political Research Quarterly*. 71 (1): 3-48. doi: 10.1177/1065912917721371

Unesco. 2019. "Colombia apuesta por el patrimonio cultural inmaterial para la consolidación de la paz". Recuperado de <https://ich.unesco.org/es/noticias/colombia-apuesta-por-el-patrimonio-cultural-inmaterial-para-la-consolidacion-de-la-paz-00307>

Vélez, J. 2017. "El impacto ambiental de la salida de las Farc". *La Silla Vacía*. 5 de julio. Recuperado de <https://lasillavacia.com/historia/el-impacto-ambiental-de-la-salida-de-las-farc-61592>

Vergara, A. y E. Licona. 2014. "Memoria y territorio". *Cuicuilco*. 21 (61): 93-101.

ACERCA DE LOS AUTORES

Diana Rico Revelo. Doctora en procesos políticos contemporáneos, magíster en educación y desarrollo humano y licenciada en psicología. Docente del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte (Barranquilla). Investigadora del Centro de Pensamiento en Construcción de Paz-UNCaribe. Miembro del Consejo Científico de la Red Internacional de Estudios en Territorio y Cultura (RETEC).

Fredy Escobar Moncada. Cooperativa por la Paz del Cesar. Magíster en ciencia política y profesional en trabajo social. Coordinador del proyecto de vivienda constructores de paz en Tierra Grata. Integrante de la Cooperativa por la Paz del Cesar.

PIE DE IMPRENTA

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)
Calle 71 n° 11-90 | Bogotá-Colombia

Responsable

Kristina Birke Daniels

Directora del Proyecto Regional de Seguridad y representante de la FES Colombia

Saruy Tolosa

Coordinador de proyectos

saruy.tolosa@fescol.org.co

Bogotá, abril de 2020

SOBRE ESTE PROYECTO

Presente en el país desde 1979, la Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol) busca promover el análisis y el debate sobre políticas públicas, apoyar procesos de aprendizaje e intercambio con experiencias internacionales y dar visibilidad y reconocimiento a los esfuerzos en la construcción de paz.

Como fundación socialdemócrata, nos guían los valores de la libertad, la justicia y la solidaridad. Mediante nuestras actividades temáticas, ofrecemos un espacio de re-

flexión y análisis de la realidad nacional, promoviendo el trabajo en equipo y las alianzas institucionales con universidades, centros de pensamiento, medios de comunicación, organizaciones sociales y políticos progresistas. En el marco de estos esfuerzos desarrollamos grupos de trabajo con expertos (académicos y técnicos) y políticos, así como foros, seminarios y debates. Además, publicamos policy papers, análisis temáticos y libros.

Para más información, consulte

<https://www.fes-colombia.org>

RECONFIGURACIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO EN LA SERRANÍA DEL PERIJÁ: REINCORPORACIÓN DE COLECTIVOS *FARIANOS* EN EL POSACUERDO



La territorialización por medio de la autogestión y la mano de obra de la comunidad *fariana* ha sido fundamental en la apropiación social del territorio, avivando sentidos de arraigo y de pertenencia. Esta dinámica ha sucedido en espacios abiertos debido a que el posacuerdo representó una ventana de oportunidades para que estos lugares, históricamente olvidados, sean vistos nacional e internacionalmente.

Las experiencias descritas muestran que los colectivos *farianos* no representan un gueto aislado en Pondores y Tierra Grata, sino que se están reincorporando a medida que reconfiguran territorio con habitantes de comunidades aledañas.

El asentamiento de los exguerrilleros en un lugar fijo y su interacción con habitantes de la sociedad civil de una manera diferente a la establecida durante la confrontación armada, modificó territorialidades y dinámicas de territorialización mediante el trabajo colectivo.



Los procesos comunitarios emprendidos con la participación de la población receptora y de colectivos *farianos* en la serranía del Perijá han favorecido la reconciliación socioemocional e instrumental local, pero presentan limitaciones en los ámbitos departamental y nacional.

Las reconfiguraciones territoriales en el posacuerdo orientadas a la construcción de ambientes de paz contrastan con la falta de recursos que garanticen el desarrollo de las iniciativas comunitarias. El primer riesgo en la reincorporación es terminar en la pobreza, y los primeros retos están en la gestión del territorio, íntimamente ligada a su transformación.

La reconfiguración territorial es producto del Acuerdo de paz y las múltiples transiciones colectivas e individuales que trae: de la guerra a la paz, de la lucha armada a la participación política, de la economía de guerra a la economía legal, de una comunidad móvil a un asentamiento, de un reglamento militar a unas normas de convivencia, de relaciones verticales a horizontales, de la comunidad guerrillera a creación y reintegración familiar.